

VERIFICAR CONTRA ENTREGA

**Discurso pronunciado por la Sra. Razia Sultana
En el debate público del Consejo de Seguridad sobre la Violencia
Sexual relacionada con los conflictos
16 de abril de 2018**

Señor Presidente, Excelencias, Señoras y Señores,

Buenos días,

Soy una abogada, investigadora y educadora rohingya especializada en trauma, violaciones masivas y la trata de niñas y mujeres rohingya. Desde 2014, he trabajado directamente con mujeres y niñas rohingya en los campos de refugiados en Bangladesh. Como investigadora senior, he trabajado con Kalandan Press en varios reportes. Soy coordinadora del Free Rohingya Coalition, directora de la sección de mujeres de Arakan Rohingya National Organization (ARNO) y la fundadora de Rohingya Women Welfare (ROWW).

Hoy hablo en nombre de mi pueblo, que ha sido expulsado de nuestra tierra natal. De donde vengo, mujeres y niñas han sido violadas en grupo, torturadas y asesinadas por el ejército de Myanmar, sin más motivo que por ser rohingyas. Hoy también hablo en nombre del Grupo de Trabajo de ONGs sobre Mujeres, Paz y Seguridad (NGO Working Group on Women, Peace and Security).

Desde agosto del año pasado, más de 670.000 rohingyas huyeron de Myanmar. Este ha sido el movimiento de refugiados más rápido desde el genocidio de Ruanda. Estoy extremadamente agradecida con Bangladesh por haber abierto sus fronteras. Sin embargo, la comunidad internacional, en especial el Consejo de Seguridad, nos ha fallado. Esta última crisis pudo haberse prevenido si las señales de advertencia que se dieron desde el año 2012 no se hubieran ignorado. Desde entonces, las fuerzas de seguridad del estado han cometido abusos contra los derechos humanos de los rohingyas. Los funcionarios han impuesto severas restricciones a nuestra libertad de movimiento, lo que ha limitado el acceso a medios de subsistencia, atención médica, alimentación y educación. La discriminación contra los rohingyas se remonta a 1982, cuando nos despojaron de nuestros derechos de ciudadanía.

Muchas de las otras minorías étnicas de Myanmar, incluidos los Karen, Kachin, Chin, Mung y Shan, también han enfrentado décadas de discriminación arraigada, violaciones y demás abusos contra sus derechos humanos por parte de los militares quienes operan con total impunidad. Otros grupos étnicos de mujeres en Myanmar han documentado estos patrones por décadas. En 2002, grupos Shan publicaron un informe presentando los mismos patrones de violación en grupo, asesinatos y mutilación. En 2014, la Liga de Mujeres de Birmania publicó un reporte que documentaba las violaciones de más de 100 mujeres pertenecientes a grupos étnicos por parte del ejército de Myanmar. Esto demostró cómo, incluso después de las elecciones de 2010, el ejército de Myanmar seguía violando con total impunidad a las mujeres pertenecientes a grupos étnicos. Lo que está sucediendo ahora es lo mismo en una escala mayor.

Mis propias investigaciones y entrevistas proporcionan evidencia de que las tropas gubernamentales violaron a más de 300 mujeres y niñas en 17 aldeas del estado de Rakhine. Con más de 350 aldeas atacadas y quemadas desde agosto de 2017, es probable que esta cifra represente sólo una fracción del número total de mujeres violadas. Niñas de tan solo seis años fueron violadas en grupo. Mujeres y niñas fueron retenidas y violadas en grupo en sus hogares, mientras huían o intentaban cruzar la frontera con Bangladesh. Algunas fueron horriblemente mutiladas y quemadas vivas. Los actos de violencia sexual involucraron a cientos de soldados y se produjeron en una gran parte del estado de Rakhine. Dicha escala y amplitud proporciona una fuerte evidencia de que las violaciones fueron sistemáticamente planeadas y usadas como arma contra mi gente. El patrón de mutilación de las partes íntimas de las mujeres después de ser violadas sugiere una directiva específica para infundir terror entre los rohingyas como también la intención de destruir sus propios medios de reproducción. Con cientos de miles de soldados desplegados en todo Myanmar, esto tiene terribles implicaciones para la seguridad de las mujeres y de las niñas en todo el país.

Existen situaciones similares alrededor del mundo, como en Siria y Yemen. En Yemen, más de 3 millones de mujeres y niñas corren el riesgo de enfrentarse a la violencia sexual y de género. En Siria, la Comisión de Investigación halló que la violencia sexual llevada a cabo por fuerzas gubernamentales y milicias forma parte de ataques generalizados y sistemáticos dirigidos contra la población civil.

Los rohingya siguen huyendo y las organizaciones humanitarias estiman que el 60% de los desplazados rohingya que actualmente se encuentran en Cox Bazar en Bangladesh, son mujeres y niñas. Si Bangladesh hubiera cerrado sus fronteras, la situación habría sido considerablemente peor. Sin embargo, la comunidad internacional y las organizaciones humanitarias deben ampliar urgentemente los servicios de salud y de protección para apoyar a los refugiados rohingya. Esto debe incluir el acceso irrestricto a servicios de salud vitales, atención en salud mental y apoyo psicosocial y mejores condiciones de saneamiento, agua e higiene. A pesar de ser una necesidad urgente, la atención ofrecida después de las violaciones, incluido el acceso a abortos seguros y a anticoncepción de emergencia, es críticamente baja en los campamentos. Las mujeres y las niñas con discapacidad y los ancianos se enfrentan a riesgos y necesidades mayores que no se están abordando. Debe haber un proceso de registro más rápido para las ONGs con experiencia humanitaria en salud sexual y reproductiva y en los proyectos de empoderamiento y protección de las mujeres.

Es de gran preocupación para mí el aumento de incidentes de mujeres jóvenes víctimas de la trata, algunas de ellas de tan sólo 12 años. Las mujeres jóvenes y niñas son secuestradas o se les promete empleos u ofertas de matrimonio y luego desaparecen. Muchas de ellas no ven ningún futuro y están desesperadas por escapar hacia una vida mejor. Estas mujeres y niñas se ven fácilmente engañadas por falsas promesas y luego no se sabe de su paradero. También ha habido casos de niños adolescentes raptados. Estoy trabajando en una campaña de concientización para que los padres y los líderes comunitarios brinden a sus niñas un entorno seguro.

Las jóvenes rohingya tienen un papel vital que desempeñar en esa sensibilización y en la coordinación de la asistencia humanitaria en los campamentos. Se les debe alentar a que sean voluntarias ya que su comunidad confiaría en que transmitan información vital y al mismo tiempo aprenderían importantes habilidades de liderazgo. Muchas jóvenes rohingya en los campos de refugiados quieren ayudar a su gente y quieren participar activamente en el futuro de su comunidad. Necesitan ser apoyadas y contar con la capacitación necesaria para hacerlo. Es hora de empoderar a nuestras mujeres y niñas rohingya con visión, respeto y apoyo de cualquier manera en la que podamos.

Más adelante este mes, el Consejo de Seguridad visitará los campos de refugiados en Cox's Bazar y luego irá a Myanmar. Durante esa visita, el Consejo de Seguridad debe reunirse con mujeres y niñas sobrevivientes. Yo podría facilitar reuniones seguras. El Consejo de Seguridad debe trabajar con las autoridades de Bangladesh para detener la trata de personas, presionar al gobierno de Myanmar y a los altos funcionarios para que cooperen con la Misión de Investigación de la ONU e insistir en el acceso humanitario sin restricciones en todo el estado de Rakhine.

El estado de derecho debe guiar la respuesta a la crisis rohingya. Se necesita con urgencia la presión internacional para ponerle fin a la impunidad en Myanmar como también apoyar la reforma política y legal, que pondría fin a la opresión de todos los pueblos étnicos en Myanmar. Cualquier regreso de los refugiados a Myanmar debe realizarse de conformidad con las normas internacionales y debe ser seguro, digno y voluntario. Como la Comisión Asesora sobre el Estado de Rakhine recomendó, y como muchos miembros de este Consejo acordaron, el Gobierno de Myanmar debe abordar las cuestiones centrales relacionadas a la ciudadanía rohingya, los derechos, la libertad de circulación y la igualdad ante la ley. Mi pueblo debe tener garantizada su seguridad al regresar a Myanmar.

El ejército de Myanmar aparece por primera vez en el Informe del Secretario General sobre la violencia sexual relacionada con los conflictos de este año. A la luz de esto y de la continua impunidad del ejército, el Consejo de Seguridad debe remitir la situación en Myanmar a la Corte Penal Internacional sin demora, por sus horribles crímenes contra los rohingya, así como por las violaciones cometidas contra otros grupos étnicos en el país, incluidos Shan, Karin, Kachin y otros estados.

Es hipócrita condenar las violaciones a los derechos humanos y expresar horror ante la nueva violencia, mientras al mismo tiempo se vende armas a Myanmar y se buscan licencias exploratorias para explotar sus recursos naturales. Los Estados Miembro comprometidos con la prevención de conflictos y el mantenimiento de la paz no pueden mirar hacia otro lado ante la persecución, la discriminación y otras violaciones de los derechos humanos, aprobadas por el Estado, incluida la violencia sexual, con fines comerciales. Esto aplica para Myanmar y para todas las crisis en otros lugares.

Mi declaración de hoy no es solo por las mujeres rohingya, sino también por mis otras hermanas de otros grupos étnicos que también enfrentan atrocidades. Mujeres líderes comunitarias de diferentes etnias en Myanmar están trabajando juntas para construir una paz interétnica y relaciones comunitarias. Creemos en un Myanmar pacífico y unido para todas las etnias.

Gracias.